

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0  
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



## “El pianista en el centro comercial” de Paulo Coelho y el hacer teología (el teólogo) en el contexto actual

*Tomás Kornacki<sup>1</sup>*

### 1. El pianista en el mall

Estoy andando, distraído, por un centro comercial, acompañado de una amiga violinista. Úrsula. De repente, me agarra del brazo: –¡Escucha!

Oigo voces de adultos, gritos de niño, ruidos de televisores encendidos en tiendas de electrodomésticos, zapatos que, saltando, golpean el suelo de ladrillos, y aquella famosa música, omnipresente en todos los centros comerciales del mundo.

–¿Acaso no es maravilloso?

Digo que no he oído nada maravilloso o fuera de lo normal.

–¡El piano! –dice, mirándome con decepción–. ¡Es maravilloso!

–Será una grabación, comento. ¡No seas bobo!, dice ella.

<sup>1</sup> Sacerdote franciscano, que pertenece a la Provincia franciscana del “Santísimo Nombre” de los Estados Unidos. Obtuvo el título de Magister en la Universidad privada, católica, de la Orden de los Hermanos Menores (Nueva York). Desde hace más de 40 años es misionero en Bolivia y desde hace unos 20 años es docente de la FTSP de la Universidad Católica Boliviana, en Cochabamba, donde recibió el título Doctor *honoris causa*.

Al escuchar, noto que está tocando una sonata de Chopin, y ahora que consigo concentrarme, las notas parecen ahogar todo el barullo que nos rodea. Toca otras dos sonatas de Chopin, y después Schubert, Mozart. Debe de tener unos treinta años; una placa colocada al lado del pequeño palco explica que se trata de un famoso músico de Georgia, una de las antiguas repúblicas soviéticas. Debe de haber buscado trabajo, y, después de no encontrar más que puertas cerradas, se desesperó, se resignó, y ahora está aquí. Pero no estoy seguro de que esté aquí: sus ojos se dirigen hacia el mundo mágico donde esas músicas fueron compuestas, sus manos comparten con todos, el amor, el alma, el entusiasmo, lo mejor de sí mismo, sus estudios, concentración, disciplina. Solo parece no haber entendido algo: [nadie] vino para escucharlo.

El pianista no lo nota, sigue conversando con los ángeles de Mozart. Tampoco ha visto que hay dos personas, una de las cuales, virtuosa del violín, lo escucha con lágrimas en los ojos.

Recuerdo una capilla donde una vez entré por casualidad y vi a una joven tocando para Dios. Pero era una capilla, y aquello tenía sentido. En este caso, nadie lo oye, tal vez ni siquiera el mismo Dios. Mentira. Dios lo oye. Él está en el alma y en las manos de este hombre, porque está dando lo mejor de sí, sin importarle ningún reconocimiento ni el dinero que reciba. Toca porque ese es su destino, su alegría, su razón de vivir.

Me embarga una sensación de profunda reverencia, de profundo respeto por un hombre que en este momento me está recordando una lección importantísima: cada uno tiene una leyenda personal por cumplir, y punto final. No importa si los demás te apoyan, te critican, no te hacen caso o te toleran; tú haces aquello porque es tu destino, es la fuente de toda alegría.

El pianista termina otra pieza de Mozart, y por primera vez se da cuenta de nuestra presencia. Nos saluda con un educado y discreto movimiento de cabeza, y nosotros hacemos lo propio. Pero enseguida vuelve a su paraíso, y es mejor dejarlo allí, sin que nada en este mundo pueda estorbarlo, ni siquiera nuestros tímidos aplausos. Nos sirve de ejemplo a todos nosotros.

Cuando pensemos que nadie presta atención a lo que estamos haciendo, recordemos a este pianista: él estaba conversando con Dios a través de su trabajo, y el resto no tenía la menor importancia<sup>2</sup>.

Quisiera aprovechar de esta hermosa y conmovedora reflexión de Paulo Coelho, y emplearla como metáfora para presentar algunas consideraciones acerca del tema del Conversatorio de la Facultad de Teología San Pablo, Cochabamba, 2023: “¿Cómo hacer la teología en el contexto actual?”

## 2. La música y la teología

Lo que sigue podría considerarse una “extendida” analogía tipo Orígenes, o una “fantasía-caprichosa” musical “Scherzo”.

Me parece que la música y la teología tienen mucho en común y, por ende, también el músico y el teólogo. Veremos.

- (i) La Música nace del sonido, y es recibido por oído. La Teología nace la revelación (el hablar divino), y es escuchado con fe. *Fides ex auditu* (“Por tanto, la fe viene de la predicación”) (Rom 10,17).
- (ii) La música: a) “es la ciencia o el arte de combinar tonos de manera que forman una composición que tiene estructura

<sup>2</sup> Paulo Coelho, «El pianista en el mall», *La Revista*, 06 de agosto del 2017, acceso el 30 de marzo de 2023, <http://www.larevista.ec/orientacion/el-alquimista/el-pianista-en-el-mall>.

y continuidad; b) un sonido agradable”<sup>3</sup>. La música está constituida por dos elementos fundamentales: los tonos (la tonalidad-notas), y el tiempo: (*melodía y ritmo*). La teología está constituida por dos elementos fundamentales: la doctrina y la moral.

- (iii) En base a los tonos y el tiempo la música logra ser universal: la han permitido emplear una increíble variedad de formas y estilos, expresar toda la gama de los sentimientos humanos y así, convertirse en una expresión de las múltiples culturas humanas en cada época de la historia.
- (iv) La “TEOLOGÍA: “*Theos*-Dios, *logia*/ discurso: Es la ciencia (y el arte) que, en virtud de la colaboración entre la luz de la razón y la luz de revelación divina, trata de Dios y de las creaturas en relación con Dios. Esta es la teología sobrenatural, que incluye (se fundamenta en) la revelación por parte de Dios y la fe por parte del ser humano. Considera (estudia) todo a la luz de la divinidad *sub ratio Deitas*, que es su objeto formal y su alma”<sup>4</sup>.
- (v) La experiencia de Dios da origen a la fe, y ésta, con la ayuda de las luces de la razón y de la Revelación, se estructura en base a la ley natural y las Sagradas Escrituras que, por su parte, constituyen los fundamentos de la doctrina y la moral. Estos elementos constitutivos (o fundamentales) han sido “codificados” en una rica variedad de expresiones, como las “religiones” profesadas por la gran mayoría de la humanidad. Y el discurso o estudio de este proceso es la teología.

<sup>3</sup> *The Merriam-Webster Dictionary* (New York: Pocket Books, 1982), 462; cf. Víctor de Rubertis, *Teoría completa de la Música* (Buenos Aires: Ricordi americana, 1937).

<sup>4</sup> Pietro Parenti, Antonio Piolanti y Salvatore Garofalo, *Dictionary of Dogmatic Theology* (Milwaukee: The Bruce Publishing Company, 1951), 282.

- (vi) La mayoría de la gente se contenta con escuchar la música; unas cuantas personas tienen el deseo de “hacerla”, y estas son llamadas música/músicos: En la cuestión de la fe-religión, la mayoría de la gente es creyente, profesan alguna religión, y como en el caso de la música, algunas personas tienen el deseo de estudiar su fe y explicarla; estas son llamadas teólogas/teólogos.
- (vii) La música y la teología representan el intento de entender y reproducir el sonido-ritmo o la revelación-fe; de indagar, profundizar y comprender su teoría y contenido, pero no queda allí. El estudio de la música o de la teología debe impulsar al músico a tocar, al teólogo a proclamar, compartir lo que ha descubierto. “Acudimos a la música cuando nos faltan las palabras”, a la Teología: “Creí por eso hablé” (2 Cor 4,13), o escribí; “traten siempre de dar razones por su esperanza” (1 Pe 3,15)<sup>5</sup>, “Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes estén en comunión con nosotros” (1 Jn 1,3). “Para que crean, y creyendo, tengan la vida eterna” (1 Jn 5,13). “Tengo que hablar, tengo que cantar, ¡Ay de mi si no lo hago! ¿Cómo escapar de ti? ¿Cómo no hablar de ti, si tu voz me quema dentro?”<sup>6</sup>.
- (viii) La música, como un zumbido o bordón muchas veces apenas percibido, figura como el trasfondo omnipresente y ubicua de nuestros días. La mayoría de la gente se contenta con escucharla,

<sup>5</sup> “Cuando yo enseñaba, se acostumbraba a decir que la diferencia entre la fe y la teología se podía ilustrar con lo que yo hago delante del sagrario: Hago una genuflexión, ¿Por qué? Porque la Iglesia me dice que Cristo está verdaderamente en la eucaristía. ¿Cómo está presente? Eso es teología, y los teólogos nunca podrán explicarlo totalmente. La fe en la realidad de la presencia de Cristo en el santísimo sacramento no viene de la lectura; no viene del pensamiento, no viene de la habilidad del hombre... viene de la fe, de la humildad de la mente humana para aceptar y decir «sí» a lo que «parece lo que» (la mente no acaba de entender)”. Basil Hume, *Ser un peregrino* (Salamanca: Sígueme, 1984), 145.

<sup>6</sup> “*Antes que te formara*”, canto religioso popular, letra basada en el libro del profeta Jeremías.

algunos la aprecian, otros (simplemente) la toleran. En ciertos momentos casi todos “hacemos” música: cantamos un “Feliz cumpleaños”, el himno nacional o un villancico. Nuestras ciudades y pueblos están salpicadas por templos, capillas y el casi constante movimiento de procesiones, entradas religiosas y otras costumbres heredadas: bautismo con nombre de santo/a, el santiguarse, el agua bendita, llevar una medalla. Todo esto crea un trasfondo cultural “inconsciente y omnipresente”. La mayoría de los bolivianos/las bolivianas (nuestra gente) son creyentes, se identifican como cristianos/as: católico, protestante, evangélico. Y en la cuestión de la fe-religión (como en la música), la mayoría de los cristianos estamos contentos con el simple creer, pero también hay momentos cuando nos toca actuar (“tocar-cantar”): primera comunión, confirmación, matrimonio, padrinzago, pasante de fiesta. E igual que con la música, en el caso de la fe hay algunas personas que tienen el deseo de estudiarla y hacerla: estas son llamadas teólogas/teólogos. *Credo ut intelligam* (“creo para que pueda entender”, san Anselmo); *Contemplata aliis tradere* (“estudio para poder compartir mi fe al explicarla a los demás”, santo Tomás de Aquino). El teólogo es una persona de fe, que la estudia para entender mejor lo que cree, para enseñar lo que cree y entiende, y para que lo que enseña sea creíble, practica lo que enseña.

- (ix) En el mundo del sonido (música) hay a) “duros de oído” (*tone deaf*), b) personas que se están perdiendo el oído o tienen el oído débil, y c) los sordos de nacimiento; estos estados se encierran también en la religión: a) los agnósticos, b) personas que han perdido la fe o han dejado de practicarla, y c) los ateos (¡Ojo!: esto no pretende ser un juicio moral sino una simple ilustración).

- (x) Actualmente la música está amenazada por el creciente y ubicuo ruido del ambiente moderno: la fe/religión también está amenazada por una serie de “ismos” (el secularismo, el posmodernismo), el increencia, los escándalos. “La ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo (...)” (EN 20)<sup>7</sup>.
- (xi) Los elementos constitutivos de la música han sido reconocidos y codificados en teoría y técnica. Y por una parte son permanentes, pero también admiten cierto desarrollo; en la cuestión de la religión/teología se puede observar la misma realidad.
- (xii) El sonido de la música ha sido organizado en tres “escalas” o secuencias: a) la escala pentatónica de 5 notas, forma que se encuentra en todas las culturas antiguas; b) la escala diatónica de 7 notas; c) la escala cromática de 12 notas, que es la más prevalente en la música occidental.

Hay tres premisas fundamentales de la teología católica:

- La gracia supone la naturaleza, no la suprime, sino que la perfecciona.
- Toda verdad, doquiera se encuentra, tiene su origen en Dios.
- El Evangelio es (el anuncio y la realidad de) Jesucristo, Dios y hombre, el Salvador universal.

Una comparación, “fantasía, Scherzo” entre la música y la teología: las escalas musicales y las revelaciones divinas.

<sup>7</sup> Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, acceso el 01 de febrero de 2023, [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html).

- a) ¿(No) podríamos decir, acaso, que la escala pentatónica es expresión de las religiones naturales?, como la ley inscrita en el corazón humano. Tiene la capacidad de producir algunas melodías embrujadoras, evocativas, pero marcadas por cierta melancolía y añoranza o monotonía. En ellas, ¿no podríamos decir que la música tónica representa “las semillas del Verbo” presentes en las religiones ancestrales no cristianas?
- b) La escala diatónica agrega dos notas importantes a la tónica. Me parece que ella podría representar la religión judía, porque en virtud de la revelación introduce dos elementos “revolucionarios” a la música y a la religión: la Torá, la Alianza con el Dios personal y los (escritos de los) Profetas (los privilegios y exigencias de la alianza). Esta escala sirve de presagio y profecía para la llegada del Mesías universal.
- c) La escala Cromática que agrega cinco notas a la escala tónica: ellas sirven como bemoles (*b*) y sostenidos (*#*), y permiten una casi ilimitada variedad de escalas, arpeggios y armonización (harmonías) que universaliza la música. Permite que con la música se pueda expresar toda la gama de las emociones-sentimientos y deseos de los seres humanos: exaltación, alegría, tristeza, compasión, arrepentimiento, poder, ternura, ira, amor-romance.

Me parece que la escala cromática representa la religión cristiana, el Evangelio que hace realidad de una “nueva vida” en virtud de la encarnación del Verbo y la redención universal. “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ello, una orientación decisiva”



(DCE 1)<sup>8</sup>. La fe cristiana es la recepción y proclamación de la revelación completa, como la escala cromática es la tonalidad completa. El centro de la evangelización es “la clara proclamación de que, en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27).

Empero, ella no suprime las otras escalas, las incluye. Y Jesús dijo: “No he venido para abolir la ley, sino para perfeccionarla” (Mt 5,17-19). Aumenta a la diacrónica (el Antiguo Testamento) 5 notas, que son las teclas negras del piano (por decir Mateo, Marco, Lucas, Juan y Pablo), “«El Señor dio la palabra, y grande fue la compañía de los predicadores» (Sal 68,11). «Por toda la tierra se ha difundido su voz» (Rom 10,18)”<sup>9</sup>. Y responde al deseo básico del ser humano: porque *Anima naturaliter christiana* (“El espíritu humano es naturalmente cristiano”, Tertuliano). “Resucitando a Cristo, Dios evangeliza al mundo”<sup>10</sup>. “En él todos los pueblos encuentran a su Salvador, al que dará plenitud a todas sus grandes aspiraciones”<sup>11</sup>. “Hemos de reconocer que la evangelización que verdaderamente respeta la historicidad de los pueblos, y que promueve la encarnación pascual de la misión en ellos, será profundamente liberadora”<sup>12</sup>. Por supuesto, al introducirse la nueva escala cromática, había resistencia; algunas notas parecían “disonancias” (cf. 1 Cor 1,22-25; 2,9), pero con el tiempo llegó a ser aceptada como la más completa codificación de la tonalidad.

<sup>8</sup> Benedicto XVI, *Deus caritas est*, acceso el 01 de febrero de 2023, en [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html).

<sup>9</sup> George F. Handel, *Mesías*, nos. 36 & 39.

<sup>10</sup> François-Xavier Durrwell, *El misterio Pascual, fuente del apostolado*, 130, citado en Roger Aubry, *La misión siguiendo a Jesús por los caminos de América Latina* (Buenos Aires: Guadalupe, 1990), 25.

<sup>11</sup> Aubry, *La misión siguiendo a Jesús...*, 25.

<sup>12</sup> Departamento de Misiones de la CELAM, 1975, citando en Aubry, *La misión siguiendo a Jesús...*, 31.

### 3. El músico y el teólogo

- (i) En el mundo de la música hay personas que, por “amor” o una “atracción por el arte” quieren “hacer música”, ser músicos (tocar, cantar, componer). En el mundo de la fe y la religión, hay algunas personas que quieren intentar dar culto al Señor, Cristo, en su interior; (entender el mensaje) y hacer la teología, “ser teólogos”. “No busco entender para (poder) creer, sino creo para que pueda entender”<sup>13</sup>.
- (ii) La música y la religión-teología son para muchos, pasatiempos: para el músico y el teólogo son arte y ciencia, profesión y vocación. El arte es, por decirlo así, el fruto de la inspiración y el talento. La ciencia de la música y de la teología es el producto del aprendizaje, y éste es el “logro” de la disciplina, la dedicación y el sacrificio que los convierte en *habitus*.
- (iii) En su encíclica *Pastores dabo vobis*<sup>14</sup>, el Papa Juan Pablo II cita a Sto. Tomás de Aquino, quien asevera que: “La fe es como el *habitus* de la teología, o sea su principio operativo permanente”, y que “toda la teología está ordenada a alimentar la fe” (PDV 53). Y Josef Ratzinger, hablando del teólogo, cita a san Buenaventura: “(...) en el acto de la fe, el hombre conoce la bondad de Dios y comienza a amarlo, y el amor desea conocer siempre mejor a aquel que ama”<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Anselmo, *Proslogion* 1.

<sup>14</sup> Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis* # 53, acceso el 01 de febrero de 2023, en [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031992\\_pastores-dabo-vobis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html).

<sup>15</sup> Josef Ratzinger, *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo*, acceso el 01 de febrero de 2023, en <https://www.osar.org.ar/instruccion-sobre-la-vocacion-eclesial-del-teologo/>.

#### 4. El Conservatorio (de música) y la Facultad (de teología)

Aunque unas cuantas personas nacen con talento para la música o para “los asuntos de Dios”, la gran mayoría de las que se sienten atraídas por la música o por “los asuntos de Dios” tienen que prepararse. Hay que estudiar la música o la teología antes de poder hacerlas.

El conservatorio es la escuela donde uno aprende la música: los maestros y las maestras enseñan (aportan) la teoría y la técnica, pero el aprendizaje y destreza depende de cada estudiante. ¿Qué aporta el alumno/la alumna? Llega con sus propios talentos y criterios estéticos, y con el deseo de ampliarlos. En el mundo de la música hay muchos aficionados, algunos que pueden tocar algo con la guitarra o el piano, algunos llegan a ser buenos técnicos, y unos pocos maestros-artistas. En el mundo religioso, también hay muchos aficionados, algunos técnicos, y unos pocos maestros.

Además, cuando uno viene al conservatorio porque quiere estudiar (y hacer) la música, tiene que escoger el instrumento: piano, violín, cello, flauta dulce, trompeta, que será su “medio” (y enfoque) particular de hacer la música.

Uno viene a la Facultad de Teología, porque movido por la fe, tiene el deseo de estudiar (y hacer) la teología. E igual que el estudiante del conservatorio, el “futuro teólogo” tiene que escoger su “instrumento”, o sea, su área particular de concentración: la escritura, la sistemática (dogma), la moral, la liturgia, la espiritualidad.

En la música, y en la teología, no se puede “quemar etapas”, no hay “atajos”. Uno va aprendiendo, paso por paso, en orden a adquirir un buen conocimiento de la teoría; practica los ejercicios musicales “asiduamente” para familiarizarse con las reglas y llegar a entender y apreciarlas, y emplearlas con cierta destreza técnica. La precisión y la

fidelidad con que uno lee, entiende y toca la partitura son importantes. En la cuestión de la teología, el proceso es igual. Llegar a adquirir un buen conocimiento de las partituras (las Escrituras), la teoría (doctrina y tradición) de la Iglesia, y el aprecio por ellas. “Ten por norma las palabras sanas que oíste de mí, basadas en la fe y en la caridad de Cristo Jesús. Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habite en nosotros” (2 Tim 1,13-14). “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia (...) así el hombre de Dios se encuentra religiosamente maduro y preparado para toda obra buena” (2 Tim 3,16).

En la música y la teología son importantes la fidelidad, la precisión y la improvisación. La improvisación depende del conocimiento de las reglas, y los varios estilos, la destreza para tocar su instrumento particular, y el reconocimiento de las capacidades y limitaciones de ello, en orden a poder “modificar” sin deformar. Hasta el Jazz, aparentemente tan espontáneo, depende del conocimiento de las reglas de la música (para el cambio de claves y el ritmo, por ejemplo).

La música es bella. Podemos pensar en la reflexión de Coelho sobre el pianista, así como la conversión del poeta francés, Paul Claudel al escuchar el *Magnificat* cantado en la catedral de Norte Dame, Paris, o la del filósofo español García Morente, cuando escuchó el “oratorio”, *La infancia de Jesús* de Berlioz. El papa Francisco ha recalcado en varias oportunidades el valor de la *vía pulcritudinis* (el camino de la belleza). Hans Urs von Balthasar, en su renombrada obra, *Gloria*, ofrece una serie de reflexiones acerca de la relación entre la teología (el Evangelio) y la belleza. En la puerta de una catedral está escrito: “Bach nos dio la majestad de Dios, Mozart nos dio la alegría de Dios, Beethoven nos dio el fuego de Dios (...) y Dios nos dio la música, para que podamos rezar sin palabras”.

“El esplendor de la verdad” (oración colecta Domingo XIII, y la encíclica *Veritatis Splendor* del Papa Juan Pablo II) suscitó la admiración y la conversión en algunos cristianos renombrados:

- a) John Henry Newman, catedrático de Oxford, sacerdote anglicano y gran erudito. Precisamente para constatar que la iglesia anglicana era una forma auténtica del “catolicismo”, comenzó a investigar las obras de los Padres. Llegó a la “penosa” conclusión de que la verdadera expresión de la Iglesia apostólica era la católica romana, a pesar de las apariencias. Porque pudo discernir la diferencia entre el auténtico “desarrollo de la doctrina” de la tergiversación de la misma. “El Papa Benedicto XVI ha declarado como Beato al Cardenal Newman, fiel siempre a la doctrina de la Iglesia, pero, a la vez, muy crítico sobre el comportamiento de esa Iglesia a la cual tanto amaba”<sup>16</sup>.
- b) Edith Stein, filósofa, de una piadosa familia judía. Una vez, por casualidad, llegó a sus manos una copia de la *Vida de Sta. Teresa de Jesús*, y después de leerla, ella exclamó: “¡Esta es la verdad!” Se convirtió al catolicismo, luego profesó como monja carmelita, y murió, por ser de origen judía, en un campamento de concentración durante la Segunda Guerra mundial.
- c) C. S. Lewis, famoso apologista cristiano del siglo pasado, criado dentro del medio evangélico, se tornó joven ateo y materialista, y finalmente se convirtió en anglicano comprometido, recuerda en su biografía el siguiente episodio de su juventud:

No le he mencionado la cosa más importante que me sucedió [en el Colegio]. Fue allí donde por primera vez me transformé en un creyente practicante. Hasta donde me alcanza, el instrumento fue

<sup>16</sup> Gregorio Iriarte, «Bodas de oro del Vaticano Segundo», en AMERINDIA, *A los 50 años del Concilio Vaticano II* (Cochabamba: Amerindia, 2011), 48.

la iglesia [la parroquia] a la que se nos llevaba dos veces cada domingo. Era Alta Iglesia anglo-católica. En el nivel consciente, reaccioné con furia contra sus desconocidos ritos peculiares. (...) Inconscientemente, sospecho, las velas el incienso, las vestiduras y los himnos cantados de rodillas, pueden haber tenido en mí un efecto considerable y opuesto. Pero no creo que hayan sido lo más importante. Lo que realmente cuenta es que aquí escuché las doctrinas del cristianismo (en tanto diferentes a la “exaltación moral” general) enseñadas por hombres que obviamente creían en ellas. Como no había escepticismo en mí, el efecto fue dar vida a aquellas cosas en que lo habría dicho que ya creía. En esta experiencia hubo una buena parte de miedo. No creo que haya habido más del que era saludable o incluso necesario (...) En efecto, en lo que me es posible juzgar, fue completamente positivo. (...) Comencé a rezar en serio y a leer la Biblia y a intentar obedecer mi consciencia (...)”<sup>17</sup>.

El músico tiene que ser fiel a la pieza (partitura) que toca. El teólogo tiene que ser fiel a la fe que intenta explicar. El verdadero maestro toca obras clásicas, de todo género, con fidelidad al compositor, y, no obstante, o quizás precisamente en virtud de la precisión de su ejecución, la imbuye con algo muy personal, la hace vivir de nuevo. El verdadero maestro de teología, por su fidelidad a la fe, desaparece detrás de ella, y, a la vez, aporta algo singular a ella y su desarrollo. El técnico se preocupa por su tocar, el maestro-músico o teólogo se pierde en la música o la teología.

Esta necesidad de una encarnación cultural del mensaje de salvación, a partir del Concilio Vaticano II, suscita un problema teológico complejo: en este mensaje, ¿qué es propiamente de Dios y debe ser aceptado como verdad de fe inmutable? Por otra parte, ¿qué es lo que

<sup>17</sup> Cf. C.S. Lewis, *sorprendido por la Alegría*, (Santiago de Chile: Andrés Bello, 1994), 40-41.

es propio del hombre, y puede ser considerado como una especie de revestimiento histórico cultural susceptible a transformaciones? El mismo Concilio señala dos criterios que regulan las relaciones de la Iglesia con las varias culturas existentes hoy en el mundo: la Iglesia se distingue de cada cultura, pero al mismo tiempo es capaz de entrar en comunión con todas las culturas. Esta adaptación cultural del Mensaje de salvación no tiene nada que ver con el relativismo. Es signo de un cristianismo auténtico ya que la Iglesia permanece constantemente fiel a su tradición y consciente de la universalidad de su misión. La Iglesia no puede no seguir siendo fiel a su tradición propia, es decir, a la manera cómo esta tradición ha llegado a ella, con la cual ella ha expresado en su fase constitutiva; o sea, ciertos datos culturales están inevitablemente implicados en esta fase decisiva, que la Iglesia no puede rechazar. Por otra parte, la Iglesia consciente de su misión universal, debe integrar todas las culturas en la irradiación del mensaje<sup>18</sup>.

El pianista en el relato de Coelho no toca para ser admirado, ni para destacar; toca, sobre todo, por su amor-dedicación a la música o la fe que ha asumido como a su profesión, vocación. Los grandes artistas vuelven constantemente a las mismas piezas/obras “inmortales” de todo género, se dedican a estudiarlas, y las ejecutan con fidelidad, pero las imbuyen con algo muy personal. Y por supuesto cada uno tiene sus compositores favoritos. Arturo Rubinstein, Vladimir Horowitz, Pablo Casals, Alicia De la Rocha y Isaac Stern se han concentrado en la música del renacimiento, del barroco, de la época clásica, o romántica: Vivaldi, Bach, Mozart, Beethoven, Tchaikovsky, Chopin, Brahms. Debussy, Ravel, Gershwin.

<sup>18</sup> Juan de Dios González, «Fe y cultura en la *Gaudium et Spes*», en AMERINDIA, *A los 50 años del Concilio Vaticano II* (Cochabamba: Amerindia, 2011), 89.

Los “clásicos” de la fe: la Torá, los profetas, los salmos, y sobre todo los Evangelios, las cartas de Pablo, Pedro, Santiago y Juan, “tocados” (interpretados) por Agustín y los Padres latinos, por los Capadocios y los Padres griegos; y estos “tocados” o interpretados por los doctores escolásticos: Anselmo, Tomás, Buenaventura, Escoto, Ockham; “tocados” (interpretados) por la reforma protestante: Martín Lutero, Juan Calvino; la teología de la reforma católica (Tomás de Aquino): Francisco Suarez. Los teólogos contemporáneos que ponen a Tomás en diálogo con la filosofía existencial, la psicología y las ciencias modernas: Karl Rahner, Etienne Gilson, Jacques Maritain, Josef Pieper; Buenaventura “tocado” por Hans Urs von Baltazar, Benedicto XVI; Agustín “tocado” por Karl Barth, Paul Tillich, Wolfhart Pannenberg; Tomás y Buenaventura “tocados” por Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino, Segundo Galilea, Dorotee Sölle, Monika Helwig. Nuevas melodías y composiciones basadas en la fiel lectura e improvisaciones creativas en base a los “clásicos”.

Y dentro de nuestro propio medio hagamos memoria de, y tributo a los/las siguientes “artistas”, músicos y teólogos, que han sabido “hablar de Dios” a nuestras varias situaciones actuales.

- a) Elizabeth Schwimmer, música Cochabambina (+2018), piano, clavicémbalo y órgano. Ella convirtió su propia casa en una pequeña sala de concierto, y organizó e hizo muy popular el “Bach-fest” en Cochabamba durante más de 10 años, hasta su lamentable muerte.
- b) Monseñor Adhemar Esquivel (paceño, Pelechuco, +2013), y Hna. Betty Luján, C.I. (Cochabambina, Cruzada de la Iglesia), pusieron sus talentos al servicio de la Iglesia, traduciendo al aimara o al quechua los textos de las liturgias y escribiendo más de medio centenar de cánticos religiosos, de gran valor teológico



y espiritual, en estos idiomas para la gente de las comunidades del campo.

- c) P. Piotr Narwot SVD, sacerdote polaco que ha dedicado más de treinta años a la recolección, recopilación, estudio y publicación de la música de las misiones jesuitas de Chiquitos, y responsable de la Fiesta anual de la música barroca de Concepción.
- d) Daniel Barenboim-Said, músico, de múltiples nacionalidades: español, palestino argentino; pianista, compositor y director de orquesta. Durante varios años él reunía a músicos jóvenes, israelíes (la mayoría judíos) y palestinos (musulmanes y cristianos), para formar “la orquesta de la hermandad” que ofrecían conciertos (obras de los grandes compositores) en Jerusalén, Damasco, Amán, Cairo.... “Porque la música trasciende fronteras”.
- e) Varios catequistas-músicos del altiplano boliviano-peruano (La Paz, Oruro, Puno) que durante los últimos 50 años han sabido cómo presentar el mensaje del Evangelio con imágenes y tonados propios de su cultura aimara. La teología se encarna en la cultura y la música. Especialmente dignos de mención son los Sres. catequistas: S. Apaza, V. Aduviri, E. Choque, N. Escobar, y R Fernández, sin quitar el mérito de los demás poetas y compositores que han contribuido a las varias ediciones del cancionero *Aymaracaj Diosaru K’ochupjje* y el *Eterna Primavera*.
- f) P. Jaime Postma, OSA, Agustino holandés y párroco de Chulumani, quien, gracias a su formación musical, en los años 70 pudo transcribir aquellas melodías y ritmos aimaras en notas del pentagrama para su mayor difusión y conservación. Ejemplo ilustrativo de colaboración entre fe, arte y técnica. Los catequistas

expresaban su fe con sus cantos y el P. Jaime los “tradujo” en la “terminología de la notación musical” universal. Él comentó: “En muchos cánticos se oye claro la Pentatónica, es decir, la escala de cinco tonos básicos: la música antigua. Aunque la música se ha desarrollado con los dos semitonos, enriqueciéndose con las posibilidades de los sostenidos y bemoles, las melodías no han perdido sus características pentatónicas. Cosa parecida podemos decir del «ritmo». De lejos se oye los «llameros» los «kullawa», las «tobas» y los «doctorcitos» (y otros ritmos de origen aimara)”<sup>19</sup>.

- g) Tres destacados Docentes eméritos de la facultad: P. Víctor Codina, SJ (español catalán, +2023), P. Juan Gorski, MM (estadounidense) y P. Gregorio Iriarte, OMI (español +2012). Tres presbíteros quienes, durante su formación inicial (en los últimos años previos del Concilio Vaticano II), habrían recibido una rigurosa preparación académica “tradicional”: iniciados en la filosofía clásica (griega), pasaron a la teología “neo” escolástica y el estudio de los idiomas clásicos (griego, hebreo y latín). Además, habrían tenido algún contacto con las nuevas corrientes teológicas europeas: el “retorno a las fuentes” (*ressourcement*), y el “tomismo trascendental” de Rahner y Lonergan. Luego, los padres Codina y Gorski se especializaron en el área de la teología patristica. Después de algunos años en Bolivia, ellos aprovecharon de su preparación académica como instrumento para interpretar su experiencia actual de la realidad latinoamericana y boliviana. Cada uno, a su propia manera, se entregó al estudio del mundo, la cultura y creencias de los pueblos indígenas del Altiplano boliviano-peruano, en orden a

<sup>19</sup> Jaime Postma, *Partituras musicales de los cantos del Aymaranacaj Diosaru K’ochupije* (La Paz: Oficina Nacional de Doctrina y Catequesis, 1973).

“hacer teología” con interlocutores aimaras y quechuas, desde su “situación actual”. Los dos padres han compartido los frutos de estos encuentros en varios libros, artículos y conferencias. Por su parte, el P. Gregorio pudo aplicar su formación inicial y posteriores estudios de administración y economía, a su experiencia pastoral en la zona minera de Potosí. Durante más de 30 años él se dedicó al estudio de la enseñanza de la Iglesia en el tema de la Justicia Social y los Derechos Humanos. A través de artículos y libros, él las explicaba, en orden a “analizar”, a la luz de ellas, nuestra realidad socio-política y económica. Aquella labor fue su contribución a “la teología en la situación actual”.

## 5. ¿Dónde y para quiénes nos toca “tocar” = “hacer teología”?

### a) El centro comercial

Paolo Coelho habla del centro comercial, con todas sus ofertas, promesas y distracciones como un símbolo del mundo actual.

El predominio de lo que hoy día se llama secularismo es una de aquellas cosas que hace difícil para muchos creer. Por secularismo entiendo todas aquellas filosofías de la vida que excluyen toda explicación del mundo y su finalidad que tenga cualquier conexión con la religión y un Dios trascendente. Tales puntos de vista pueden ser sostenidos por gente que al mismo tiempo es inteligente y buena. Vivimos en una sociedad secular<sup>20</sup>.

Para “hacer teología” en y para este sector de la sociedad, me parece que hace falta leer por lo menos los periódicos, y algo de la literatura contemporánea. A través de estos “medios de comunicación” descubrimos lo que las personas letradas (mayormente educadas e inteligentes) piensan acerca de Dios, la Iglesia, la religión y los otros

<sup>20</sup> Hume, *Ser un peregrino...*, 121.

temas candentes de nuestra “situación actual”. Nuestra conversación teológica tiene que intentar dialogar con, o responder a una variedad de posturas u opiniones: positivas, negativas, agresivas, indiferentes, vertidas por creyentes, no creyentes, ex creyentes. El periódico *Los Tiempos* (simplemente para limitarnos a un medio local) en la “página de opiniones” nos presenta un surtido de autores y pareceres en temas acerca de la religión (doctrina, Iglesia, costumbres), la moral y el derecho, y la literatura y cinema contemporánea donde también se pueden encontrar “semillas del Verbo”.

Nombro a algunos de los escritores/las escritoras, laicos/as seculares y profesionales, porque sus pareceres tocan estos temas<sup>21</sup>:

Fernando Mires, filósofo, profesor emérito de la Universidad de Oldenburg, Alemania.

Francesco Zaratti, analista, profesor emérito de física de la UMSA, La Paz.

Agustín Echalar Ascarrunz, político, abogado, y operador de turismo.

Lupe Cajías, periodista.

Carlos D. Mesa, escritor, historiador, ex presidente de Bolivia.

Luís Christian Rivas Salazar, abogado, representante del ILCE.

José Luís Baptista Morales, abogado, especialista en Derecho constitucional.

<sup>21</sup> Algunos títulos son: “Nacimiento y Resurrección”, “El amor y la cultura”, “¿Es la Biblia machista?”, “La necesidad del sacrificio de la cruz”, “Las semillas de la derrota”, “Pecados públicos y reconciliación”, “Perdón y rencor”, “¿Qué es una cosmovisión?”, “Los equívocos del arte y la cultura”, “Navidad y capitalismo”, “El gran malentendido”, “Jesús y Pilatos”, “Dios”, “Tristeza por Israel”, “Un Calvario silencio que gritó millones de pedidos”, “Paradojas del Celibato”, “Lo feo como arte”, “El abandono de valores éticos y estéticos”, “¿Dónde termina mi libertad?”, “La Virgen revolucionaria”, “Hawkings y le fin del mundo”, “Los delitos son personales”, “Materialismo cultural y filosófico”, “Justicia divina (I y II)”, “El Dios calvinista”, “La batalla por el alma de la Iglesia Católica”, “Conversación sobre la catedral”.

José Antonio Rivera, Catedrático de Derecho Constitucional.

Mónica Olmos Campos, Comunicadora social.

H. C. F. Mansilla, filósofo.

Bernardo Ellefsen, escritor e investigador, docente de la UMSS.

Gonzalo Mendieta Romero, abogado.

Drina Ergueta, periodista.

Ramón Rocha Monroy, “cronista” de la ciudad (de Cochabamba).

Por supuesto, sus opiniones son personales, variadas y dependiendo del caso, más o menos informadas-acertadas, como la reflexión de Paulo Coelho que dio origen a este artículo. Me parece importante tomarlas en cuenta, porque de alguna manera ellas expresan los pareceres o impresiones del momento de los varios sectores de nuestra sociedad, y quizás también de nuestra feligresía. Y la teología existe para dar “las razones de nuestra esperanza” a través de la conversación-diálogo con todos ellos y ellas.

## **b) Las migraciones a las ciudades**

Mons. Roger Aubry habla de algunos sectores de la sociedad particularmente necesitados de la evangelización, la enseñanza de la fe, que incluyen quienes migran a las ciudades.

Estas migraciones no tienen solo motivaciones económicas o políticas, responden también a la búsqueda de mayores posibilidades de vida y de expansión profesional, a veces frustradas (...) las consecuencias son graves en la aspecto humano, cultural y religioso. Si estos grupos no son acompañados por una acción de la Iglesia, adecuada a esta nueva situación, se corre el peligro cierto de que pierden muchos de sus valores en beneficio de subculturas de tipo materializante<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Aubry, *La misión siguiendo a Jesús...*, 92.

(...) constatamos que estas personas o grupos, afectados por los cambios sociales (...) fácilmente pasan a las sectas o movimientos ideológicos radicalizados [porque] tienen una adhesión bien precaria a la Iglesia y una fe demasiado frágil como para ser resorte vital adecuado para responder a estas nuevas circunstancias. (...) el vínculo que los une a la Iglesia, que es casi siempre de tipo afectivo, se rompe sin resistencia bajo la presión de las sectas, de las corrientes nuevas, de los medios de comunicación social. No es que estas masas *católicas romanas* hayan decidido en un momento dado su no adhesión a la Iglesia. La fragilidad de su adhesión no es causada por la duda, sino por la iniciación cristiana fragmentaria e inacabada. (...) Pero los cambios, y la desorientación que estos producen, son tales que estas personas caen, por el peso de su propia religiosidad, de su desamparo, en los brazos de quienes les ofrecen, en estos momentos, una presencia amiga<sup>23</sup>.

Se constata una situación de identidad religiosa precaria. “Situaciones particularmente difíciles. Puebla enumera: universitarios, militares, obreros, jóvenes, mundo de comunicación social (...), y se pueden añadir: dirigentes sindicales, políticos (...)”<sup>24</sup>. ¿Por qué estas situaciones son *particularmente difíciles*?

Habitualmente, tales grupos no piden ser evangelizados. Tienen otras preocupaciones. (...) más bien, (...) el mundo que construyen o quieren construir es un mundo donde está ausente Dios, o su proyecto sobre él. Su mundo no obedece a criterios evangélicos, sino a ciertos valores, que pueden proceder del Evangelio, pero que los defienden en otros contextos y movidos por ideologías modernas. Hablan de la *dignidad del hombre*, sin que sea partir de una vocación divina, de *justicia*, pero no directamente como ajustamiento con un proyecto de Dios en la historia, de *fraternidad*, sin que les preocupe en primer

<sup>23</sup> Aubry, *La misión siguiendo a Jesús...*, 367.

<sup>24</sup> *Ibid.*

lugar la filiación divina de cada hombre. El marco cultural en que se mueven estos grupos es distinto, es el del secularismo y del desarrollo científico. Así se llega fácilmente al no-creencia práctica<sup>25</sup>.

Notemos que la mayoría de ellas está bautizada, tienen una tradición católica y son sensibles a movimientos populares de la religiosidad (...) [Pero (...) el evangelizador-“teólogo” (...) poco preparado para el encuentro con este mundo complejo, que tiene su lenguaje propio, que proporciona muchas confusiones para quien no está *metido* [en ello] y ciertos peligros reales para quien *se mete*, si no está avisado y firme en sus criterios evangélicos, que le permitan discernir y juzgar. (...) Muchas veces (...) su evangelización queda postergada cada vez, porque es difícil encontrar las personas capaces de enfrentar estos desafíos decididas a hacer un largo aprendizaje<sup>26</sup>.

### c) La Cancha

Creo que, para la mayoría de nosotros, La Cancha (gran mercado en la ciudad de Cochabamba) será el lugar donde nos toca tocar: será el escenario del área principal de nuestro ministerio. Gran parte de nuestra gente profesa lo que Segundo Galilea llama “el catolicismo popular”. Un conjunto de creencias y prácticas católicas mezcladas con tradiciones o ritos ancestrales. ¿Síntesis o sincretismo? Para muchos, la prioridad es formar una familia, conseguir un trabajo y sobrevivir.

P. Víctor Codina preguntó: “¿Cómo formar en la fe cristiana de manera profunda a los sectores populares que viven casi exclusivamente de la religiosidad popular?”<sup>27</sup>. “La gran mayoría del pueblo cristiano en Bolivia vive casi exclusivamente de la religiosidad popular:

<sup>25</sup> *Ibid.*, 95.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Víctor Codina, «Eclesiología de Aparecida», en Instituto Latinoamericano de Misionología, *Y después de Aparecida ¿qué? Comentarios al Documento de Aparecida* (Cochabamba: Verbo Divino, 2007), 22.

peregrinaciones a santuarios, fiestas patronales, procesiones de Semana Santa, más asiduo a los sacramentales que a los sacramentos, muchas veces reducidos a los momentos liminares de la vida (...)”<sup>28</sup>. Ya no se puede continuar siendo cristianos sólo por costumbre o tradición. Es necesario crear convicciones personales y compromisos verdades.

P. Esteban Judd plantea la pregunta clave:

¿Qué papel jugará [la teología en la situación actual] en la formación de una identidad católica religiosa profunda, pero institucionalmente débil, en el contexto actual de países latinoamericanos y especialmente en un país como Bolivia que está jugando su futuro en la refundación de un país en vías de descolonización? ¿Figurará o no en el imaginario simbólico y en la vida cotidiana de las grandes multitudes de las clases populares involucradas en buscar alternativas de supervivencia?<sup>29</sup>

#### **d) El campo**

También nos toca tocar en las comunidades indígenas del campo, en sus ferias semanales y sus fiestas anuales. “Hay grupos andinos (quechua y aimara) que son numerosos, (...) y hay grupos pequeños en las zonas tropicales y en el Chaco (...) Esto grupos viven en relación vital con la tierra. El indígena “se siente hijo de la tierra madre, ésta es la base de toda su cultura (...), lugar de su relación con Dios (...)”<sup>30</sup>.

Un profundo sentido religioso los marca. Tiene su base en sus experiencias relacionadas con la tierra, el trabajo, la comunidad. Allí, está en contacto con la presencia de Dios y lo celebran en sus

<sup>28</sup> Codina, «Eclesiología de Aparecida» 30.

<sup>29</sup> Esteban Judd Zanon, «Un camino de reencuentro profético-místico entre las ciencias sociales y la teoría de la misión», en Instituto Latinoamericano de Misionología, *Y después de Aparecida ¿qué? Comentarios al Documento de Aparecida* (Cochabamba: Verbo Divino, 2007), 273.

<sup>30</sup> Aubry, *La misión siguiendo a Jesús...*, 84-85.



ritos y fiestas. Con respecto a su grado de evangelización, estos pueblos sociológicamente se consideran católicos. Han incorporado valores evangélicos, que en parte reconocieron muy afines con su riqueza religiosa cultural, y también han adoptado ritos católicos dentro de su sistema religioso tradicional. Pero parece que su manera de interpretar y valorar su vida socio-religiosa procede más de sus costumbres ancestrales que del Evangelio<sup>31</sup>.

Reconocerlos *necesitados de evangelización* no quiere decir que la presencia de Dios no se manifiesta en ellos, solo que su vida, todavía o habitualmente, no está informada por una fe consciente en Jesucristo. Su participación en la vida eclesial está generalmente relacionada con ciertos acontecimientos de su vida, o momentos determinados del año. Y en estas mismas ocasiones, encuentran pocos ritos adecuados a su realidad cultural (...) <sup>32</sup>.

Hay que reconocer que este sector de nuestra sociedad se demuestra vulnerable frente a los intentos de instrumentalizar su identidad, su forma de vida, su religión, sus ritos autóctonos, con fines políticos o ideológicos, o por un falso irenismo. “Ante todo, queremos poner ahora de relieve que ni el respeto ni la estima hacia estas religiones [no cristianas], ni la complejidad de las cuestiones planteadas implica para la Iglesia una invitación a silenciar ante los no cristianos el anuncio de Jesucristo” (EN 53).

La conversación, el dialogo interreligioso no es “un intercambio de semillas”.

<sup>31</sup> CELAM, “La evangelización de los indígenas en vísperas del medio milenio del Descubrimiento de América. Opciones Episcopales” Demis no 6 = DB (Documento Bogotá), Bogotá 1992.

<sup>32</sup> Aubry, *La misión siguiendo a Jesús...*, 86-87.

La Iglesia se funde en el hecho de que la religión de Jesús, la misma que Ella anuncia por medio de la evangelización [la teología y Dios mediante el testimonio], sitúa objetivamente al hombre en relación con el plan de Dios, con su presencia viva, con su acción; hace hallar de nuevo el misterio de la Paternidad divina que sale al encuentro de la humanidad. En otras palabras, nuestra religión instauro efectivamente una relación auténtica viviente con Dios, cosa que las otras religiones no lograron establecer, por más que tienen, por decirlo así, extendidas sus brazos hacia el cielo (EN 53).

### e) La capilla

La capilla es el lugar donde el músico toca solo para Dios. Para el teólogo/la teóloga, la capilla es nuestro espíritu, la oración personal. “Tú, (...) cuando vayas a orar, entre en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto, y tu Padre, que ve en el secreto, te recompensará” (Mt 6, 6). “La oración nos ayuda a creer; la fe nos ayuda a orar”<sup>33</sup>.

Nadie crea que le baste la lectura sin la unción, la especulación sin la devoción, la búsqueda sin el asombro, la observación sin el júbilo, la actividad sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia divina, la investigación sin la sabiduría de la inspiración sobrenatural<sup>34</sup>.

La oración personal es, en cierto sentido el alma y el pulmón de la vocación cristiana y de la teológica. “La creatividad aplicada nos lleva a buscar nuevas formas y símbolos en la evangelización, nuevas propuestas de lenguajes, de diálogo y de escucha en la Iglesia. (...) Hasta

33 Hume, *Ser un peregrino...*, 121.

34 Buenaventura, citado en Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis* # 54.

que no hayamos pasado noches enteras en oración, reflexión y estudio, nos falta mucho por aportar a la Iglesia”<sup>35</sup>.

## **6. Algunas sugerencias y propuestas para “hacer teología en la situación actual”**

1. “Dedicar más tiempo a la oración, estudio, escucha de la Palabra y practicar lo que indican los pastoralistas: Dedicar tanto tiempo a la oración y el estudio, como a la acción evangelizadora, sacramental y pastoral”<sup>36</sup>.
2. “A las cuestiones nuevas planteada por la ciencia, la historia y la filosofía a la teología, ésta debe dedicarse a nuevas investigaciones teológicas, siendo fiel a los propios principios y al mismo tiempo debe estar en contacto con su época, de modo que encuentre una manera de hablar con el hombre moderno más inteligible, a fin de instaurar un verdadero diálogo”<sup>37</sup>.
3. Estar muy conscientes de algunas circunstancias particulares de nuestro medio que en este momento podrían afectar o condicionar nuestro esfuerzo de “hacer teología”. Indicamos algunas:
  - La división social (enfrentamientos) y política producida por la filosofía *suma qamaña* y la creciente decepción de algunos sectores de la población a consecuencia de los errores (desaciertos) o mal manejos de (algunos de) sus partidarios.
  - El antagonismo que caracteriza las relaciones de los proponentes de esta “filosofía de vida” con el cristianismo (la Iglesia católica y protestantes).

<sup>35</sup> Nicolás Franco Castellano, «Ser cristiano en América Latina, después del Concilio», en AMERINDIA, *A los 50 años del Concilio Vaticano II* (Cochabamba: Amerindia, 2011), 29.

<sup>36</sup> Nicolás Franco Castellano, «Ser cristiano en América Latina, después del Concilio», 29.

<sup>37</sup> Gonzáles, Dr. P. Juan de Dios, «Fe y cultura en la *Gaudium et Spes*», 90.

- La instrumentalización del reconocimiento, la reivindicación y promoción de los derechos y la cultura y religiosidad de los pueblos indígenas. Además, hay que reconocer que este sector de la sociedad demuestra una cierta debilidad frente a los intentos de manipulación (ser manipulado) por motivos políticos o ideológicos.
  - La pérdida de credibilidad (y estima) que sufre la Iglesia por los abusos clericales y por la manera en que las autoridades religiosas habían respondido a ellos.
  - La no-inclinación o pasividad generalizada, salvo unas cuantas excepciones admirables, de los cristianos profesionales (católicos y protestantes), de testimoniar, profesar y defender la doctrina cristiana en el foro público de la medicina, educación, política, economía.
  - El afán de estar demasiado “de moda”. No estoy queriendo abogar la defensa de posturas anacrónicas o cerradas sino, repitiendo lo que C. S. Lewis dijo hace más de 60 años: “Muchas veces la gente no tiene tanta necesidad de escuchar cosas nuevas, cuanto ser recordadas de algunas cosas importantes y esenciales”.
4. Para hacer la teología en la situación actual, conviene leer los periódicos. En particular los editoriales y las “opiniones” (artículos que representan una variedad de opiniones y posturas acerca de la religión, la Iglesia, la moralidad, la economía y la política). Una tarea importante de la teología es el dialogar con la cultura.
5. Y por supuesto, recordemos lo que aseveró el Papa Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*: “La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio” (EN 21). “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan [...] o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (EN 41).

6. “[Dios] nos entregó las promesas más extraordinarias y preciosas, para que por ellas lleguen ustedes a participar de la naturaleza divina (...). Por eso, esfuércense con sumo empeño y añadan a la fe la fuerza, a la fuerza el conocimiento, al conocimiento la moderación, a la moderación la constancia, a la constancia la piedad., a la piedad el amor fraterno y al amor fraterno la caridad” (2 Pe 1,4-7).
7. “Siempre estén dispuestos para dar una respuesta acertada al que les pide cuenta de su esperanza. Pero háganlo con sencillez y deferencia” (1 Pe 3,15).

Coelho termina su reflexión con esta recomendación: “Cuando pensamos que nadie presta atención a lo que estamos haciendo, recordamos a este pianista: él estaba conversando con Dios a través de su trabajo y el resto no tenía la menor importancia”.

## Bibliografía

- Aubry, Roger. *La misión siguiendo a Jesús por los caminos de América Latina*. Buenos Aires: Guadalupe, 1990.
- Anselmo, *Proslogion* 1.
- Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Acceso el 01 de febrero de 2023. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html).
- Castellano, Nicolás Franco. «Ser cristiano en América Latina, después del Concilio». En AMERINDIA, *A los 50 años del Concilio Vaticano II*, 7-32. Cochabamba: Amerindia, 2011.

- Codina, Víctor. «Eclesiología de Aparecida». En Instituto Latinoamericano de Misionología, *Y después de Aparecida ¿qué? Comentarios al Documento de Aparecida*. Cochabamba: Editorial Verbo Divino, 2007.
- Coelho, Paulo. «El pianista en el mall». *La Revista*, 06 de agosto del 2017. Acceso el 30 de septiembre de 2023. <http://www.larevista.ec/orientacion/el-alquimista/el-pianista-en-el-mall>.
- Durrwell, François-Xavier. *El misterio Pascual, fuente del apostolado*, 130, citado en Roger Aubry, *La misión siguiendo a Jesús por los caminos de América Latina*. Buenos Aires: Guadalupe, 1990.
- González, Juan de Dios. «Fe y cultura en la *Gaudium et Spes*». En AMERINDIA, *A los 50 años del Concilio Vaticano II*, 79-91. Cochabamba: Amerindia, 2011.
- Handel, George F. *Mesías*, nos. 36 & 39.
- Hume, Basil. *Ser un peregrino*. Salamanca: Sígueme, 1984.
- Iriarte, Gregorio. «Bodas de oro del Vaticano Segundo». En AMERINDIA, *A los 50 años del Concilio Vaticano II*, 33-48. Cochabamba: Amerindia, 2011.
- Juan Pablo II. *Pastores dabo vobis* # 53. Acceso el 01 de febrero de 2023. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031992\\_pastores-dabo-vobis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html).
- Lewis, Clive Staples. *Sorprendido por la Alegría*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1994.
- Pablo VI. *Evangelii nuntiandi*. Acceso el 01 de febrero de 2023. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html).

- Parenti, Pietro, Antonio Piolanti y Salvatore Garofalo. *Dictionary of Dogmatic Theology*. Milwaukee: The Bruce Publishing Company, 1951.
- Postma, Jaime. *Partituras musicales de los cantos del Aymaranacaj Diosaru K'ochupjje*. La Paz: Oficina Nacional de Doctrina y Catequesis, 1973.
- Ratzinger, Josef. *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo*. Acceso el 01 de febrero de 2023. <https://www.osar.org.ar/instruccion-sobre-la-vocacion-eclesial-del-teologo/>.
- Rubertis, Víctor de. *Teoría completa de la Música*. Buenos Aires: Ricordi americana, 1937.
- The Merriam-Webster Dictionary*. New York: Pocket Books, 1982.
- Zanon, Esteban Judd. «Un camino de reencuentro profético-místico entre las ciencias sociales y la teoría de la misión». En *AMERINDIA, Y después de Aparecida ¿qué? Comentarios al Documento de Aparecida*, 273-287. Cochabamba: Editorial Verbo Divino, 2007.